

## AHORA TIRO YO, PORQUE ME TOCA

Carta:

Mientras escribo sé que jamás leerás estas palabras, ya nadie escribe cartas para ser enviadas, poco importa esta situación u otra distinta. Estoy sola, ahora, aunque muchas veces creo en todo lo contrario, pero a diferencia de ayer, hoy soy yo quién elije interrumpir la soledad, es un principio de libertad, quizás el único principio, una inusual cláusula desde que no estamos juntos, la principal causa por la que no estamos dispuestos a todo, el todo implica y determina, ahora elijo yo, y no elijo todo.

Acción:

Cuando desperté tenía esposada la mano izquierda. A mi lado yacía un cuerpo gordo aparentemente inerte. No desesperé. Indudablemente estaba de nuevo prisionero. Primero toqué con el pie derecho la carne fofa. El hombre no se movía. O estaba muerto o estaba drogado. Era la tercera vez que caía preso en las Casas Azules. Era la segunda vez que despertaba a la vera de un cuerpo inanimado. No quería someterme a otro juicio más, esta vez seguro me esperaba la pena capital, así es que comencé a pensar las diferentes formas de fugarme. Primero debía quitarme las esposas de la mano que estaban amarradas a un caño de agua externo. Comencé en vano a hacer fuerza. Primero con la mano prisionera pero yo era el prisionero. Poco a poco comenzaba a dolerme la mano. Probé con la otra. Mismos resultados. El hombre amarrado a mi lado también estaba esposado. Colgaba de su muñeca izquierda y eso era lo que sostenía ese peso muerto, a ese hombre calvo, muerto o drogado. Pobre diablo pensé y me dispuse a emprender la huída. Tenía tatuado un número nueve en el hombro derecho. En el izquierdo, la palabra nueve. No tenía camisa. Era la tercera vez que me atrapaban, por eso ya estaba tatuado. Era la tercera vez que me llevaban a la Casa Número Nueve. Sabía ya por dispersos relatos poco confiables e incoherentes que un número romano era tatuado en la espalda de los apresados. No tenía cómo darme cuenta de si estaba tatuado en la espalda o no. Tampoco mucho importaba. Lo cierto es que necesitaba detalles para el escape. Me dolía todo el cuerpo, eso sí, como siempre que me atrapaban y que, particularmente, me llevaban a la Casa Número Nueve. Mi boca estaba seca. Sabía que me habían drogado y que el letargo había durado unas cuantas horas, el tiempo suficiente para dibujar dos tatuajes, o tres. El calor comenzaba a molestarme y la sequedad de la boca comenzaba a anudarme la garganta. El cadáver a mi lado todavía conservaba cierta tibieza. O puede haber sido por el calor imperante. Conservaba también su camisa. Arranqué una manga y le sustraje la camisa al hombre gordo. Necesitaba no levantar sospechas.

Los vi detrás de mí y comencé a caminar más rápido. La ciudad estaba álgida. Cortes de calles. Gente yendo y viniendo de manera frenética haciendo las compras de fin de año. No tenía chances, debía actuar rápidamente si no quería sucumbir de nuevo en las Casas Azules del centro de la ciudad. Un proyecto arquitectónico de hace muchos años. La idea en un principio fue construir casas pequeñas en las terrazas de cuatro edificios de la ciudad para albergar turistas. Cuatro edificios equidistantes, separados por la simétrica trama de la ciudad. Poco a poco el proyecto se fue cayendo por falta de apoyo de vaya a saber qué sectores. Las pequeñas casas aún siguen pintadas de azul, un azul cielo, hermoso, que invita a pensar en la belleza de algo que no tiene principio ni final. En un principio se confundían con el cielo, y la gente no paraba de levantar la cabeza para observar la maravilla arquitectónica. Ahora el cielo es tristemente más plomizo. Esta ciudad está decayendo desde hace unos diez años, o está cambiando. Por eso creo que cayó el proyecto. Los gobiernos aledaños le están quitando el apoyo necesario a la ciudad. Quieren destruirla lentamente y a nosotros nos toca vivir ese momento. No todos se dan cuenta. Los divergentes somos perseguidos. Falta poco para el ocaso. Todos lo sabemos.

Es gracioso pensar desde este ahora, en el que me encuentro pensando toda la secuencia de los hechos, y por lo tanto estoy vivo, y no sé por cuánto. En cada momento pensé en vos. Siempre. Es decir que cuando me atraparon o me perseguían por enésima vez, siempre tenía una fracción de segundos para pensar tu cara, tu voz. En este ahora en el que te veo me has curado las heridas como tantas veces lo has hecho y como tantas veces lo harás, me has preparado un bolso con algunos abrigos, me has dado el poco dinero que teníamos ahorrado. Y sin embargo sabemos que nos quedan unos pocos minutos para estar juntos, que cuando pregunten por mí vos les dirás lo que ya hemos ensayado un montón de veces. Yo iré al sur. Ellos al norte, aunque mandarán gente tras de mí. Gracias por esconderme. Habrá Casas Azules en el sur. No lo sabemos. Lo único que sé es que vamos a pasar tiempo sin vernos.

Carta:

Los nombres y las nomenclaturas no me importan, el sonido puede tener muchos significados, la melodía fluye y se expande, como los universos, sólo a los soberbios y cretinos les importa el nombre de las estrellas, a los demás sólo nos complace sentir que están allí, en la esquina, tiradas en el piso, en el fondo de las copas, en el reflejo de las ventanas, en la puerta de los edificios, incluso en las alcantarillas oscuras y sucias, incluso en las celdas, en las habitaciones de los hospitales, en el fondo del agua.

Corte:

Saco la botellita con agua de la heladera y releo por enésima vez sobre mi escritorio una frase de Burroughs pegada con cintex: «Pagen el Azul-Devuelvan el azul que robaron y embotellaron y distribuyeron en cuentagotas de droga-Devuelvan el azul que robaron para sus uniformes de policía-Devuelvan ese azul al mar y al cielo y a los ojos de la tierra». Según dicen, el problema del azul en la pintura clásica es que, a diferencia de otros colores –el rojo por ejemplo, con las arcillas, o el verde con los derivados del mundo vegetal- no hay pigmentos naturales azules. Lo azul es inasible, etéreo, intocable. Cielos, océanos, ballenas, sensaciones. Algunas estrellas, las más frías, se ven azules porque se están apagando de a poco. El problema del azul pasa por la policía, es decir por la “polis”, raíz etimológica que la policía comparte con la política. Política y Policía se han servido una a otra desde entonces articulando la trama de ficciones elementales para el ejercicio de la violencia estatal. Los agentes de la “representación política” y la “represión policíaca” son parte del mismo ejército aunque utilicen distintos uniformes. El problema del azul pasa por las drogas. Recuerdo un viaje por Marruecos. Su “porro azul”, sobre las laderas de Ketama, las plantaciones de faso cayendo entre arroyos. Los campesinos marroquíes cultivan desde tiempos inmemoriales. Hacen con esas plantas el mejor hachís del mundo. Los cogollos tienen las puntas de las flores y las hojas más altas en tonos azules y púrpuras –comparten el origen genético con la célebre “Purple Haze-“. Por veinte euros te dan una bola de hasch que te permite levitar hasta la “ciudad azul” de Marruecos. Se trata de Chauen, una medina antiquísima, llena de rincones y pasillos retorcidos, curvos, circulares, que está íntegramente pintada de azul. Entre sus pasillos suelen aparecer algunos bereberes con sus camellos. Conocidos como “gente azul” por el pigmento que la piel ha ido adquiriendo después de generaciones y generaciones recorriendo el Sahara. ¿Qué hacen los bereberes? Cruzan de punta a punta el desierto. ¿Qué traen? Sal ¿Qué llevan? Dinero. ¿En qué lo gastan? En agua. El problema del azul es suicida. El problema del azul pasa por la muerte. Busco el pasaporte entre unos papeles viejos y doy con una nota vieja recortada. No logro reconocer la publicación, pero reconozco la pelada en la foto: “Don’t turn blue...”, nos advierte contra la muerte propia. Es una canción bastante extraña, triste, inquietante, elucubrada desde un rincón sombrío y asfixiante en que la envidia nos pone verdes, el odio nos tiñe de negro, y la muerte nos pinta de azul.

*Descripción: La propuesta es trabajar con fichas, elementos materiales, simbólicos y conceptuales que, como en un tablero, pueden colocarse de diversas maneras y combinar jugadas, dando como resultados múltiples interpretaciones. El artículo tendrá tantas interpretaciones como jugadores y tantas jugadas como se puedan realizar, es decir que se podrá leer desde las múltiples posibilidades que se tenga para mover las fichas.*

*La propuesta sugiere pensar las fichas como si fueran piezas de un rompecabezas. Los jugadores son los tres escritores, los que interpretan el juego son los lectores, que tendrán que leer las jugadas e interpretarlas, aunque también puede que los lectores sean parte del juego, eso dependerá de la libertad que los escritores-jugadores les permitan.*

*Coordinación: Claudio Fernández*

